

El rey que rabió

Ser rey no es fácil. Además, como las coronas se transmiten de padres a hijos, no siempre da eso el mejor resultado

JUAN HERNÁNDEZ



Ser rey no es fácil y debería estar reservado solo para superhombres. Además, como las coronas se transmiten de padres a hijos, no siempre da eso el mejor resultado. Claro que peor era la fórmula que en historia se conoce por ‘morbo gótico’, ‘morbus gothorum’, que consistía en que el monarca es asesinado a puñal por el candidato a sucesor, método que llevó a la tumba a más de once soberanos godos. Lo cual también avisa de que los peligros para un rey no siempre vienen de fuera. Hay un episodio muy indicativo de cómo el toque godo aún impregna las relaciones reales. Sucedió cuando Pedro I el Cruel, hijo de Alfonso XI y de María de Portugal, se ciñó la corona tras el óbito paterno. Como su padre había tenido amores y diez bastardos con una tal Leonor de Guzmán, noble dama de la Casa de Trastámara, los hermanastros de Pedro I exigieron cuota de poder. Y, por eso, un hijo de Leonor llamado Enrique, por pillar cetro y trono y convertirse en Enrique II de Castilla, no dudó en usar la daga, y en el Castillo de Montiel acuchilló a Pedro I hasta la muerte.

Ya digo que ser rey no es fácil. Mira Fernando de Aragón. Llegó a la boda con Isabel la Católica con diecisiete años y varios hijos, uno de ellos designado arzobispo de Zaragoza con cinco años, algo difícil de mejorar. Obligado a dejar sucesor, y por tener hijos con su segunda esposa Germana de Foix, Fernando murió por hartarse de polvitos de cantárida afrodisíaca y de turmas de toro. Y es que ser rey no es fácil.

Si nos vamos a los Borbones, la cosa pinta en colores. Felipe V, primer Borbón, fue muy recto hasta que la cabeza se le fue. Bipolar y paranoico, acabó encerrado en palacio, en soledad, desnudo de cuerpo entero, llorando a mares, comiendo sus propias heces y saltando a cuatro patas porque se creía una rana. Y es que ser rey se las trae. Su hijo y sucesor, Fernando VI, tras la muerte de su esposa Bárbara, fue poseído por una demencia absoluta. Empujado por el consumo de opio, mordía a los criados porque se creía perro, y disparaba su propia mierda contra sus confesores. Y es que ser rey crea tensiones personales irresolubles, más si andas flojo de mollera.

De hecho, otro Borbón, Fernando VII, siempre ha sido modelo de la deriva psicótica que afecta a quienes se creen el ombligo del mundo. No te digo nada de su hija Isabel II, a la que con dieciséis años casaron con su primo, un homosexual declarado llamado Francisco de Asís, lo que no impidió que la reina ninfómana fuera madre en doce ocasiones. Y es que ser rey no es fácil. Ni apetitoso.



La joya junto al loto

ARMANDO MENÉNDEZ SUÁREZ

Fundador y presidente de la Fundación DAF

Cuando un profesional sanitario se entrega en sus cuidados porque se refleja en el enfermo, irradia confianza y calidez, que son tan necesarias como las medicinas

Se dice que nos ofrece más confianza un testigo que un docto y yo solo puedo presentarme como lo primero, pues un médico del tercer mundo, como yo, trabaja desde la humildad de su experiencia, contando solo con los escasos medios y conocimientos adquiridos en mil batallas contra la pobreza extrema. Desde esa experiencia les quiero contar lo privilegiados que somos los asturianos. Iba a decir españoles, pero no me atrevo a comparar lo que desconozco en un país tan empeñado en distanciarse unos de otros.

‘Om Mani Padme Hum’, el mantra más conocido del budismo (especialmente tibetano), se traduce literalmente como, ‘la joya junto al loto’. El significado más extendido es que la Verdad (la joya) la encontraremos en el Buda (loto). Las enseñanzas de este maestro que vivió en el siglo V a. C. constituyen la joya espiritual de millones de personas en el mundo.

No hace mucho que necesité asistencia médica urgente por un accidente tonto, pero de serias consecuencias, que me llevó al Hospital Universitario de Cabueñes de Gijón. A pesar de estar inmerso en el dolor, que te aísla de todo al acaparar toda tu atención, me vino a la cabeza el citado mantra, pero sin ninguna connotación espiritual, sino de reconocimiento. Súbitamente, fui consciente de estar ante unos profesionales sanitarios (de todas las escalas) que dan mucho más de ‘sí mismos’ de lo que ganan a fin de mes. Ese dar ‘de sí’ va más allá del compromiso profesional, es un compromiso humano que no se premia en la nómina, siendo ese trato cálido y cercano la ‘joya’ que disfrutamos como un privilegio único en el mundo (y llevo más de cuarenta años formándome o trabajando en hospitales tanto de países ricos, como el Lincoln Hospital de New York, como de pobres: el Yue Yang de Shanghái, Rumanía, Santo Domingo, Cuba, India y alguno más



GASPAR MEANA

que se me olvida).

La ‘joya’ que poseemos todos los asturianos (y todos los que nos llegan de fuera) está junto a ese ‘loto’ que es la sanidad pública asturiana. Cuando tiremos piedras contra nuestro sistema sanitario, pensemos antes en los miles de administrativos, capellanes, conductores de ambulancias, auxiliares, técnicos, enfermeras y médicos hospitalarios y de Atención Primaria que no ganan todo lo que nos dan, porque no hay quien mida el trato humano salvo el que lo necesita cuando está tirado en una cama de hospital.

Se lo dice un testigo de mil guerras por salas de dolor y hambre por falta de medicinas y hasta de comida en mis ya muchos años por hospitales en los que pensé, como el poeta argentino: «...y Dios por aquí, no pasó». Recuerdo unos niños de un hospital de un país de cuyo nombre no quiero acordarme que me preguntaron: «¿En el cielo hay pan?». Un médico

local, al escuchar mi respuesta como creyente, me intentó ofender diciéndome con ironía: «Ustedes los españoles son todos muy católicos, ¿verdad?».

«No, doctor –le contesté– no todos somos unos buenos cristianos. Yo, el primer desastre, pero tenemos que hacer que Dios exista para estos niños y para todos los pobres que están esperando por una cama ahí fuera. Todos los que dan mucho más de lo que se les paga por los que sufren hacen que Dios exista para esos seres humanos. Cuentan que cuando entraba la Madre Teresa de Calcuta en una sala de moribundos la estancia se iluminaba con una luz dorada.

Cuando un profesional sanitario se entrega en sus cuidados porque se refleja en el enfermo, irradia confianza y calidez, que son tan necesarias como las medicinas. No olvidemos el mantra: nuestra joya está en nuestros profesionales y en nuestro sistema sanitario único en el mundo, repito. Muchos opinarán que tiene que mejorar. Sí, con nuestro apoyo y comprensión; no dan más de sí. Que hay indeseables. ¿Y dónde no los hay? Que tenemos que exigir más a nuestros políticos y gestores sanitarios. Eso el día de las elecciones y participando en debates serios. No se cambia un sistema boicoteándolo ni insultando al personal sanitario.

Y, para terminar, un reconocimiento merecidísimo a todos los médicos de Atención Primaria que, en mi opinión, cargan con la parte más ingrata de toda la sanidad. Como compañero, y salvando las distancias, me considero un privilegiado trabajando entre los más pobres de la Tierra porque sus sonrisas, paciencia y gratitud hacen que merezca la pena todo el esfuerzo del que sea capaz mi ya cansado cuerpo.

Me despidió con una copla de Atahualpa: «...al pobre mi canto doy, porque estoy en mi elemento y ahí valgo por lo que soy». Abramos los ojos y el corazón y cuidemos de nuestra joya.

además estaban muy contentos con el ‘todo a un eulo’. Ahora lloramos o, peor, pasmamos.

Lo de Rusia y Europa es una historia tan larga, sangrienta y monotemática que podría llegar a aburrir si no fuera tan grave. Rusia siempre se vio ‘grande’ a sí misma, con los esclavos mujik como base o con los soviets, sirviendo a una aristocracia medieval, a un sistema orwelliano o a un raposo de las estepas apoyado por mafias y plutócratas. También por un pueblo con tendencia al ‘grandonismo’. Eso sí, con una élite de valientes extraordinaria.

Nos gobiernan los monos con pistola y yo quiero acordarme del ‘crucificado’ de Tiananmén en 1989, de Martin Luther King y, más recientemente, de Navalni. Nadie habla de ello y sí de un bikini real. Así vamos.

Monos con pistola

CHEMA VEGA



¿Cómo llegamos hasta la situación política y económica excrementicia mundial actual? ¿Porque somos todos idiotas? En buena parte sí, pero alguien hizo un sucio trabajo de zapa neoliberal –¿qué será eso, eh?– durante, por lo menos, cuatro o cinco décadas si no más. Durante todo ese tiempo, la codicia fue buena, la potente industria norteamericana de cine, cultura y valores en general de esa tierra de emigrantes autoempoderados educó dos o tres generaciones de consumidores en

el mundo. Gente que hoy peina canas no vio otra cosa que machos musculados, mujeres a su servicio, armas, drogas y la ley del más fuerte: EE UU, los buenos. Secuaces económicos, políticos y mediáticos no les faltaron a los gringos aquí en Europa ¿Y en España, eso que está debajo de México? Hasta el gran susto actual.

Lo de China es otro cantar, pero también un gorigori que arruinó Europa (voy a centrarme en lo nuestro), que huyó en desbandada para producir baratino en Asia y dejar sin trabajo a los de aquí, que